

Veneno de las serpientes de coral

Frecuentes dudas se presentan, y controversias con respecto al veneno de las culebras de coral: hay quienes sostienen que su mordedura es enteramente inofensiva, y otros que han presenciado la muerte de personas, causada por el veneno de estas serpientes, especialmente en el Sur de los Estados Unidos, donde algunos incautos se entretienen en cogerlas y llevarlas en la mano, como si fuesen en realidad inofensivas.

Entre nosotros, por fortuna, se les tiene mucho miedo, y por otra parte, como son estas culebras de colores brillantes y muy espantadizas, siempre se las distingue antes de ponerles el pie encima ó cogerlas inadvertidamente con la mano, como no pasa con otras serpientes venenosas, cuyos colores opacos y calma absoluta las hace confundirse con las ramazones, bejucadas y hojarasca de los lugares donde viven.

El Doctor Stejneger, de Washington, que ha hecho un estudio detenido de las serpientes venenosas de Norte América, cita casos irrecusables en que la mordedura de la coral (*Elaps fulvius*) ha ocasionado la muerte de niños y de personas adultas dentro de las veinticuatro horas siguientes á la mordedura. Cita el caso de haberse usado con éxito contra el veneno de estas culebras, que presentaba en el paciente los síntomas de parálisis del corazón, estimulantes como whisky, inyecciones hipodérmicas de amoniaco, y fomentos de hojas de digital sobre la región de los riñones. En el Brasil usan, según dicen, con éxito, la infusión de hojas de guaco (*Miconia guacho*), que también se recomienda en Costa Rica como remedio vulgar.

El Doctor Lordly prohibía el uso del alcohol contra la mordedura de las serpientes, y suministraba al paciente quince gotas de amoniaco diluído cada media hora, el cual si no resultaba beneficioso rápidamente, era reemplazado por igual dosis de tintura de yodo. Debe evitarse el uso de la sal, así como los alimentos vegetales, recomendando una dieta ligera de alimentos animales, pues se cree que la sal agrava la hemorragia en los órganos estomacales, los cuales deben mantenerse en corriente por medio de dosis suficientes de aceite de castor. Para combatir la sed constante que el veneno provoca, recomendaba el citado facultativo el uso del té, la canela ó el guaco.

Hacemos estas referencias por vía de ilustración, pues el suero de Calmette parece ser el remedio por excelencia contra la mordedura de las serpientes venenosas. (*)

La mordedura de la coral, á semejanza de la de la cobra de la India, no produce síntomas locales, en la herida, que alarmen al paciente: la confianza que esto produce permite al veneno una circulación amplia en la sangre, de consecuencias fatales, sin que se busque á su debido tiempo los auxilios del médico. Hay además otra clase de culebras de coral que son absolutamente inofensivas y que viven en los mismos sitios que las venenosas, lo cual ocasiona confusión de especies y se las mata indistintamente ó se las coge vivas, con grave peligro de una mordedura mortal, cuando no se sabe distinguirlas. Una vez muertas, fácilmente se puede ver la que tiene colmillos venenosos y la que sólo presenta dientecillos diminutos é inocentes.

Ambas culebras de coral presentan en Costa Rica un fondo rojo de grana, á veces renegrido, con anillos negros y amarillos, aunque estos últimos á veces no existen en una forma de las venenosas, y los anillos negros alternan, en contacto directamente con el fondo rojizo. En las especies venenosas del género *Elaps*, los anillos negros están bastante separados unos de otros, bien con anillos amarillos á los lados del negro (*Elaps fulvius*), ó sin amarillo como dijimos antes; mientras que en las culebras inofensivas, que

(*) Véase la Gaceta Médica, año IV, n° 12 de julio de 1900, pág. 296.

son de una apariencia más oscura, los anillos negros están en pares, separados entre sí por un anillo angosto de color amarillo pálido.

Los colmillos de las serpientes de coral son en realidad muy pequeños, pero están acanalados como los de las otras culebras venenosas, y cuando muerden se traban de tal modo que con frecuencia se rompen al separar la serpiente de la parte mordida, dejando por esta razón todo el veneno que posee dentro de la herida.

A. ALFARO

